

LEOPOLDO ZEA Y LA GEOGRAFÍA EN LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS¹

María de los Ángeles Pensado Leglise

LEOPOLDO ZEA, EL FILÓSOFO LATINOAMERICANISTA

Una característica esencial de la filosofía es buscar los fundamentos, las bases y los principios para lograr comprender una situación, un problema o una cuestión, aunque ello no sea privativo de la filosofía, como señala en una entrevista el Dr. Ricardo Guerra, y agrega que:

[...] la formación filosófica, aún cuando no se profundice mucho en ella, es esencial en la medida en que contribuye a formar la capacidad crítica, la capacidad de cuestionar las cosas y de no dar por aceptado o por hecho algo sin buscar las razones que lo justifican o que lo fundan [...] En este sentido, la formación filosófica es fundamental en nuestra época. Por ello, uno de los problemas más graves de la educación en el nivel universitario y en el nacional es que no se ha dado la importancia debida a esta formación.²

¹ Trabajo presentado en el XIII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe: “El pensamiento latinoamericano y el centenario de Leopoldo Zea”, Cartagena, Colombia, 11-14 de septiembre, 2012.

² H. Gally, “Ricardo Guerra: El Universitario no sólo puede, debe participar en política”, en *Revista de Revistas*, 8 de junio, 1977, p. 2.

Insiste en que uno de los problemas que la Universidad debe plantearse es el de la relación entre la educación nacional y el correspondiente desarrollo de México, lo cual se podría extender a todos los países latinoamericanos.

Cuando leía estos planteamientos del Dr. Guerra, en esa tan lejana y tan cercana década de 1970, recordé el pensamiento y las acciones del Dr. Leopoldo Zea, y reflexioné sobre sus cualidades: filósofo de formación, estudioso de la historia, político en su visión, científico innovador en la proyección de sus ideas, artista por la creatividad en la materialización de éstas y de sus emociones, es decir de lo subjetivo. De estas consideraciones nace la inquietud por dejar cuenta de la visión que tuvo Zea con respecto a la inclusión de la Geografía en la formación del licenciado en Estudios Latinoamericanos, que es resultado de su pensamiento filosófico y de su praxis política.

Este trabajo puede ser abordado desde diferentes enfoques y partir de las remembranzas de la formación y del trabajo de Zea desde la década de los años veinte del siglo pasado. No obstante, el propósito de este documento es mostrar cómo se desarrolla la relación entre la Geografía y los Estudios Latinoamericanos, a partir de algunos elementos del pensamiento filosófico latinoamericanista de Zea y de su accionar político como académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a través de un breve recorrido histórico. Así, el inicio de este trabajo es la segunda mitad de la década de 1960 y termina en el presente y por qué no, siguiendo a Zea, en los retos que plantea el siglo XXI.

LEOPOLDO ZEA Y EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO LATINOAMERICANO

En una entrevista el Dr. Leopoldo Zea dice que, a raíz de un comentario de José Gaos, se cuestionó si la filosofía era pensar en su realidad, lo que le llevó a recordar que los filósofos

Europeos no se preguntaban si eran filósofos, por lo que a partir de ese momento dejó de preguntarse sobre si hacía filosofía o no, entendimiento que motivó aún más su producción académica. “[...] La universalidad más auténtica –asegura– es aquella que surge de individualidades diferentes”.³ Así, su formación filosófica y la vinculación que su pensamiento filosófico tiene con la historia es el punto de partida de la obra y la acción política de Zea.

En ellas está presente la preocupación por buscar los fundamentos y principios para la comprensión de nuestra cultura, del desarrollo de un pensamiento latinoamericano propio; de la capacidad crítica para preguntarnos el porqué de la ambigüedad y ambivalencia del latinoamericano, por qué hablar de la yuxtaposición de culturas y no de la asimilación de unas con las otras, tanto en la Colonia como en el siglo XIX; así como por no aceptar algo antes de buscar las razones que lo justifiquen o que lo funden.

Estos fundamentos y principios se observan en el desarrollo de problemas, como el señalado por Zea, sobre la conciencia de la yuxtaposición en la inteligencia latinoamericana, cuando reflexiona sobre la conciencia de la “[...] asimilación cultural de la que se deriva el perfil o identidad de la cultura latinoamericana propiamente dicha [...]”.⁴ “[...] Cultura que en vez de desdibujarse va tomando cuerpo expresando su identidad”.⁵ O cuando analiza nuestra identidad cultural y encuentra que es:

³ “Escritores-profesores. Profesores-escritores de Filosofía”, en *Boletín Filosofía y Letras*, Segunda Época, año I, núm. 4 y 5, UNAM, septiembrediciembre, 1978, p. 5.

⁴ Leopoldo Zea, “América Latina: Largo viaje hacia sí misma”, en *Cuadernos de cultura Latinoamericana*, México, CH-Centro de Estudios Latinoamericanos-Facultad de Filosofía y Letras-Unión de Universidades de América Latina-UNAM, 1978, p. 7.

⁵ *Ibid.*, p. 18.

[...] complicada y, por serlo, original. [Al ser resultado de la experiencia de hombres en extraordinarias y complicadas situaciones que, por serlo, viene a ser su original aportación a la historia, y a la cultura del hombre. Del hombre sin más, en sus múltiples expresiones.⁶

En el tratamiento de todas estas cuestiones filosóficas, la historia es, para Zea, siempre imprescindible.

ZEA EL ACADÉMICO Y SU ACCIONAR POLÍTICO

En este trabajo es fundamental mencionar la preocupación de Zea,⁷ con la que Ricardo Guerra coincide, sobre la relación entre la educación nacional y el desarrollo de cada país y de la región en general. Es en esta preocupación donde muestra su accionar político como intelectual comprometido y su veta creativa.

En 1966, el Dr. Zea siendo director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ve materializado uno de sus proyectos,

[...] preparar investigadores y profesores, no sólo mexicanos sino venidos de todos los puntos del Continente, quienes una vez concluidos sus cursos se reintegran a sus países de origen para enseñar diversas disciplinas relacionadas con el estudio de Latinoamérica.⁸

⁶ *Ibid.*

⁷ "Symposium para la coordinación y difusión de los estudios latinoamericanos", en *Boletín Filosofía y Letras*, Segunda Época, año I, núm. 4 y 5, UNAM, septiembre-diciembre, 1978, pp. 6-8.

⁸ "25 años de investigación humanística en la Facultad de Filosofía y Letras", en *Boletín Filosofía y Letras*, Segunda Época, año III, núm. 6, UNAM, noviembre-diciembre, 1977, p. 19.

Se crea el Centro de Estudios Latinoamericanos donde la carrera de Estudios Latinoamericanos empieza a trabajar en 1967.⁹

Zea logra conjuntar un grupo de profesores de diversas especialidades, cuya colaboración permitió que el Centro ofreciera tres áreas de especialización: Filosofía, Historia y Literatura,¹⁰ lo que repercute no sólo en América Latina, sino en los distintos continentes.

[...] En este trabajo colaboraron profesores que ya trabajaban en estas materias en la Facultad y otros que ya habían participado en cursos sobre América Latina [...] y se atendieron a estudiantes en los niveles profesional y de grado. Ingresando a Estudios Superiores estudiantes de toda América Latina, de Estados Unidos, de Europa e inclusive de Asia.¹¹

Y agrega,

el Centro es una vieja idea que surgió en 1945, cuando me fui en un viaje por toda América Latina para escribir el libro que hoy lleva el título de *El pensamiento latinoamericano* [...]. En 1947 el Dr. Silvio Zavala, de la comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, me preguntó por qué no proponía a este Instituto la creación de un comité de Historia de las Ideas en América Latina, que me permitiese coordinar las relaciones que yo había encontrado en los países latinoamericanos y el Seminario que ya se ofrecía en la Facultad [...] sin embargo, lo permanente fue el Seminario a mi cargo, que me permitió ir

⁹ No obstante, el proyecto ya se lo había planteado a los rectores Ignacio Chávez y Javier Barros Sierra.

¹⁰ No había separación administrativa entre la licenciatura y el posgrado, ambas se impartían en el Centro.

¹¹ "25 años de investigación humanística en la Facultad de Filosofía y Letras", *op. cit.*, p. 19.

formando tanto estudiantes mexicanos como de Estados Unidos y de América Latina, interesados en estos temas [...].¹²

El primer plan de estudios de la licenciatura “[...] tomó como base las materias sobre América Latina impartidas en la Facultad, en los colegios de Historia, de Filosofía y Letras Hispánicas”,¹³ creando entre 1966 y 1975 un grupo de cátedras sobre América latina, con el objeto de dar una visión especializada. Estas materias se integraron oficialmente al nuevo plan de estudios que se aprobó en 1975.

Es importante resaltar que, el diseño del primer plan de estudios en 1966:

[...] permitió formar una primera masa crítica de estudiosos dedicados a la región, principalmente en los ámbitos de la historia, de la cultura, la literatura, la filosofía y, de un modo incipiente de los sistemas políticos y las sociedades de algunos países y regiones de América Latina, como Brasil, Argentina, Chile, Centroamérica y el Caribe, principalmente [...] contribuyó de manera importante al enriquecimiento académico de la vida universitaria, tanto de nuestro país como del extranjero y [posteriormente] al plan de estudios de 1975.¹⁴

En 1973 el Centro de Investigaciones Latinoamericanas¹⁵ inició la elaboración de un plan de estudios que el Consejo

¹² “Entrevista con el Doctor Leopoldo Zea”, en *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*, año III, núm. 5, UNAM, septiembre-octubre, 1977, p. 40.

¹³ José Antonio Matesanz, Roberto Machuca y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *Plan de Estudios de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM, 2004, p. 17.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 17 y 18.

¹⁵ En 1973 el director del Centro de Investigaciones Latinoamericanas era el Dr. Leopoldo Zea; los profesores miembros: Lic. Mario Contreras;

Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras aprobaría en diciembre de 1975 que sería ratificado por el Consejo Universitario, con miras a la conformación del Colegio de Estudios Latinoamericanos para ofrecer la licenciatura en Estudios Latinoamericanos separada del posgrado.¹⁶ El Colegio se crea el 24 de agosto de 1977.¹⁷

En opinión de Zea:

[...] el Colegio es el mejor reconocimiento del éxito que han alcanzado estos estudios [y afirmaba] que el joven quiere tener un conocimiento concreto sobre la realidad que vive, la realidad nacional y como parte de ello, la realidad de América Latina en la cual está inscrita la realidad de nuestro país. Pensamos que el conocimiento de América Latina es la mejor forma de integración latinoamericana. Se pretende lograrla a través de una educación que haga consciente al mexicano, argentino, brasile-

Mtro. Ignacio Díaz Ruiz; Mtro. Fernando A. García; Mtro. José Antonio Matesanz; Lic. Francie Chassen; Mtra. Ma. Elena Rodríguez de M.; Lic. Enrique Suárez Gaona; Dr. Abelardo Villegas; Dr. Leopoldo Zea; Mtra. Carmen Ramos; y Mtra. Margarita Vera. Véase “25 años de investigación humanística en la Facultad de Filosofía y Letras”, *Loc. cit.*, p. 19.

¹⁶ En 1973 se crean los centros de investigación dirigidos al fortalecimiento de Maestrías y Doctorados, en Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía y Letras, por lo que el Centro de Estudios Latinoamericanos (existente desde 1966) cambió su nombre al de Centro de Investigaciones Latinoamericanas y permaneció en Estudios Superiores, y se separaron los estudios de licenciatura. De aquí que se constituye el Colegio para ofrecer la licenciatura en Estudios Latinoamericanos separada del Centro. Véase *Ibid.*

¹⁷ El 24 de agosto de 1977 se crea el Colegio de Estudios Latinoamericanos por acuerdo de la Dirección y del Consejo Técnico. Su primer coordinador fue el Mtro. Ignacio Díaz Ruiz, nombrado el 28 de octubre de 1977. El 7 de diciembre de 1977 termina de formalizarse la Licenciatura de Estudios Latinoamericanos dentro de la Facultad al instalar a los Consejeros Técnicos Profesores del Colegio, e integrar la comisión Dictaminadora del Colegio. Véase *Ibid.*

ño, que forman parte de una realidad común, que juntos tienen problemas y que juntos los pueden solucionar [...].¹⁸

De tal suerte que, esta carrera se reorganizó incorporando nuevos conocimientos sobre América Latina y, como señala Zea, para que se manifieste “el propio modo de sentir lo que es América Latina. Se trata de que las disciplinas estén relacionadas entre sí [...]. Todo está pensado como una gran unidad”.¹⁹

En el plan de estudios de 1975 se reagruparon las asignaturas del plan de 1967, se les “dio una estructura y procuró articular los distintos campos disciplinarios”,²⁰ se reduce el número de materias obligatorias, y se conforma un bloque básico de “diez materia- semestre para ser cursadas durante los primeros dos años y se establecieron áreas disciplinarias obligatorias a cursar”.²¹ Así, en el primer y segundo semestre se imparte Geografía Física, Económica y Humana de América Latina 1 y 2, respectivamente. En las áreas disciplinarias obligatorias se incorporan el estudio de regiones y de periodos históricos para hacer más sistemático el análisis de América Latina, entre las que se encuentran: México, Centroamérica, Caribe, Área Andina y Cono Sur.²²

Su interés por tener un conocimiento geográfico interdisciplinario que contribuyera a la formación del latinoamericanista, lo motiva a buscar la publicación de un texto en la década de 1980 que cumpla con esas expectativas, y encuentra la obra colectiva *América Latina. Historia, sociedad*

¹⁸ “Entrevista con el Doctor Leopoldo Zea”, *op. cit.*, p. 41.

¹⁹ *Ibid.*, p. 41.

²⁰ José Antonio Matesanz, Roberto Machuca y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *op. cit.*, p. 18.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*, p. 19.

y *Geografía* coordinada por Gerhard Sandner y Hanns-Albert Steger que publica la UNAM en 1987.²³

No obstante, Zea no está conforme al mirar que en 1977 América Latina sólo tenía tres centros de estudios latinoamericanos: el primero en América Latina, el Centro de Estudios Latinoamericanos de 1966, y en Venezuela el Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” y en la Universidad Simón Bolívar de Caracas, el Instituto de Estudios Superiores sobre América Latina creados en 1974, mientras que, en Estados Unidos había doscientos centros de estudios latinoamericanos, agrupados en la *Latin American Studies Association*, (LASA). Hecho que impulsa a Zea a continuar con mayor afán en su lucha por cambiar esta situación y ser congruente con su pensamiento filosófico.

Para ello, participa en varias reuniones internacionales como en la Reunión de Expertos en estudios de la Cultura Latinoamericana, en Caracas, y en la Reunión de Expertos en estudios de Historia de las Ideas en América Latina, donde Zea pide tanto a la UNESCO como a la OEA que soliciten a todos los gobiernos latinoamericanos la obligatoriedad:

de la enseñanza de la historia, cultura y pensamiento latinoamericanos en todos los niveles de la educación [...] y para el mejor cumplimiento de esta propuesta, la creación de centros o institutos de estudios latinoamericanos en las universidades o instituciones de educación superior, que se encarguen de formar personal adecuado para llevar a cabo [...] y considerar la experiencia del Centro de Estudios Latinoamericanos de esta Facultad [...].²⁴

²³ Se encuentra publicada en la Serie “Nuestra América”, núm. 10, CCYDEL (hoy CIALC).

²⁴ “Entrevista con el Doctor Leopoldo Zea”, *Loc. cit.*, p. 40 y 41.

Finalmente, Dr. Zea impulsa otro foro buscando concretar las propuestas de Caracas, éste fue el Simposium para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos, evento que se realizó en México en la Unión de Universidades de América Latina del 27 de noviembre al 1° de diciembre de 1978.²⁵

Como resultado del simposium se reafirmaron las propuestas de la Reunión en Caracas, que forman parte de las recomendaciones del evento. Desde mi punto de vista, las más importantes fueron: el enfoque interdisciplinario, la formación integral en un marco histórico, la unificación de las materias bajo el signo de la dependencia, y su destino histórico, cuyo propósito en palabras de Zea es “[...] alcanzar una plena independencia para lograr un mundo libre en el que los latinoamericanos sean dueños de su propio destino [...]”.²⁶

Otra recomendación estratégica fue establecer un instituto coordinador de los estudios latinoamericanos, el cual redundó en la conformación del Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL)²⁷ hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC). También, recomendó la creación de dos sociedades cuyo propósito sería coordinar los estudios latinoamericanos: la Sociedad La-

²⁵ Organizado por la Coordinación de Humanidades, la Unión de Universidades de América Latina y el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, presidida por el rector el Dr. Guillermo Soberón.

²⁶ Leopoldo Zea, *op.cit.*, p. 7.

²⁷ Este Centro se formaría a partir de la experiencia de instituciones ya existentes como los Centros de Estudios Latinoamericanos de la UNAM en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y lo que, en este campo, realizaba la Facultad de Economía. También consideró la experiencia del Instituto de Altos Estudios Latinoamericanos de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela. Véase “Entrevista con el Doctor Leopoldo Zea”, *op. cit.*, pp. 40 y 41.

tinianoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), que funcionaría a nivel continental, con una comisión con sede en la ciudad de México, integrada por el propio Dr. Leopoldo Zea, profesores de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quienes fungieron como comisión para contribuir a la reglamentación de la segunda asociación creada en esa reunión la Asociación Internacional de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, hoy Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe (FIEALC), cuya acción abarcaría un plano internacional y tendría una presidencia rotativa a cargo de los subsecuentes organizadores de futuros encuentros.²⁸

LA GEOGRAFÍA EN EL PLAN DE ESTUDIOS DE LA LICENCIATURA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Después de recordar, en los párrafos anteriores, algunas de las preocupaciones y acciones políticas de Zea, que considero se relacionan con la inserción de la Geografía en los Estudios Latinoamericanos, es importante revisar –siguiendo las enseñanzas de Zea– el contexto histórico económico, político y cultural del periodo en que se inserta la lucha por conven-

²⁸ Esta comisión se integró por el Dr. Leopoldo Zea, quien la encabezaba, por la Mtra. Ma. Elena Rodríguez, el Dr. Abelardo Villegas y el Dr. Ignacio Sosa, profesores de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, asimismo, los profesores de la Facultad de Economía y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que habían sido exilados de distintos países latinoamericanos y eran reconocidos teóricos como Agustín Cueva y Susy Castor, y Theotonio Dos Santos, uno de los representantes de la Teoría de la Dependencia. Véase “Symposium para la coordinación y difusión de los estudios latinoamericanos”, *op. cit.*, pp. 6 y 7.

cer a los distintos actores políticos de la pertinencia de sus proyectos, y de manera específica, en el que se gesta la licenciatura de Estudios Latinoamericanos y su plan de estudios de 1975, a partir del cual se incluye la asignatura de Geografía, y del periodo que abarca el proceso de modificación de este plan de estudios.

CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO 1960-1979

Entre las características económicas más importantes están las siguientes: en el mundo, en la región Latinoamérica y de manera muy específica en México, la economía se desarrollaba bajo el modelo de sustitución de importaciones. Las industrias transnacionales, cuyo capital de origen se encontraba en los países industrializados, se expandían. El proyecto conocido como Alianza para el Progreso promovía el crecimiento industrial, el uso de los insumos industriales en el campo, el incremento y diversificación de las vías de comunicación y transporte, y la educación tecnológica. El proceso de urbanización es símbolo de la modernidad y por lo tanto, la cultura urbano-industrial es predominante y desvaloriza cualquier manifestación cultural distinta a ella.²⁹

Los mayores recursos a la economía mexicana en la década de los setenta provienen de la venta del petróleo, en tanto que, la expansión industrial que formaba parte de la base de su crecimiento económico se desacelera. Romero³⁰ explica

²⁹ Esta información se basa en el análisis que se presenta en Víctor Flores Olea, y A. Mariña Flores, *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, México, FCE, 2000.

³⁰ Esta información se basa en el análisis que se presenta en J. Romero, "Sustitución de importaciones y apertura comercial: resultados para México", en Alicia Puyana (coord.), *La integración económica y la globalización*, México, FLACSO/Plaza y Valdés, 2003, pp. 67-106.

que, la crisis económica de 1979 y los niveles alcanzados de la deuda externa mexicana son los hechos que anuncian el inicio del fin del modelo de sustitución de importaciones, y el comienzo del modelo de apertura comercial bajo el cual se rige la economía mexicana desde la década de los ochenta.

La industrialización, la urbanización y la revolución verde impactan en la esfera social con la constitución de nuevos grupos sociales, los cuales se organizan de distintas formas, la movilidad social permite el crecimiento de la llamada clase media, además son procesos que repercuten en el medio ambiente contribuyendo a la degradación y contaminación de los recursos naturales lo que, a su vez, incita al surgimiento de nuevas formas de organización social en América Latina como los movimientos ecologistas, aunque de manera muy incipiente.

En el ámbito político, entre otros hechos destacan: la Guerra Fría; la independencia política de las colonias europeas en África y Asia; la inclusión a la llamada esfera socialista, de países de Asia, África y del continente americano destaca la presencia de Cuba; el crecimiento de la socialdemocracia, así como la variada expresión de diversos movimientos (por los derechos humanos, por la libertad de expresión, por la libertad política). Periodo en el que también destaca la presencia del movimiento obrero y sus movilizaciones reivindicativas; la lucha por la tierra; la política de seguridad nacional de los Estados Unidos de América que incluye a Latinoamérica como región de influencia económica, y así el desarrollo de las organizaciones regionales militares en defensa de la “libertad” y el surgimiento de los Estados llamados de excepción o de seguridad nacional en el cono sur.³¹ Es, entonces, en este contexto económico y político que se enmarca en 1966 el surgimiento del Centro de Estudios Latinoamericanos, y en

³¹ Víctor Flores Olea y A. Mariña Flores, *op. cit.*

1977, tanto del Colegio de Estudios Latinoamericanos como del CCyDEL. También es el contexto de los dos primeros planes de estudio de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos.

Dentro de la currícula del segundo plan de estudios de esta licenciatura,³² se incorporan las asignaturas de Geografía Física, Económica y Humana 1 y 2 para impartirse como materias obligatorias durante los semestres non y par, respectivamente, del primer año de la licenciatura, debido a la importancia que el conocimiento del espacio geográfico tenía en ese contexto para la formación del latinoamericanista, en ese momento económico y político.³³

Por otra parte, los conocimientos geográficos requeridos por la licenciatura en Estudios Latinoamericanos se relacionan con el desarrollo de la Geografía en México durante esas décadas, en las que dominaba una visión geográfica que partía precisamente de la definición y de los principios de De Martonne, que sustentaba la licenciatura en Geografía de esas décadas dirigida por el Dr. Jorge A. Vivó: la Geografía como el “estudio de los hechos y fenómenos físicos, biológicos y humanos que tienen lugar en la superficie terrestre”, cuyos principios son localización, extensión, distribución, causalidad y relación. De aquí que, la asignatura se nombrara Geografía Física, Económica y Humana 1 y 2.³⁴

³² La licenciatura de Estudios Latinoamericanos ha tenido tres planes de estudio, el primero en 1966, el segundo en 1975 y el tercero en 2003; en la actualidad, este se encuentra en revisión.

³³ Para entender la inserción de América Latina en la esfera económica y los contextos políticos era necesario –y claramente lo sigue siendo– conocer sus recursos naturales, su desarrollo territorial y los cambios en la composición de su estructura social. No obstante, en ese periodo todavía se estudiaba sólo como parte del escenario donde sucedían los acontecimientos históricos.

³⁴ Véase el programa de las asignaturas de la Dra. Ana García en 1975, quien fue la primera profesora que las impartió.

Entre los temas incluidos en el curso estaban: características generales de América Latina, que mostraban al espacio geográfico como un espacio geométrico, con límites, extensión y configuración, y su división político-administrativa; en la parte de la Geografía Física se describían las características naturales del espacio tanto físicas como biológicas; en la de Geografía Económica se explicaba el uso de los recursos naturales y el acondicionamiento de los llamados obstáculos naturales, por medio de las actividades económicas (primarias, secundarias y terciarias) y en función de la productividad y de los flujos comerciales; y en Geografía Humana, se diferenciaban las características de la dinámica, distribución y mínimos de bienestar de la población de cada región latinoamericana. Forma de concebir a la Geografía que tenía el riesgo de terminar siendo sólo en un estudio descriptivo sin llegar al análisis.

CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO 1980-2003

Entre 1980 y 1988 el contexto económico y político cambia, y en el periodo 1980-2003 hay varios intentos por cambiar el plan de estudios.³⁵ El pensamiento geográfico en el mundo, en Latinoamérica y de manera específica en México se desarrolla, cambios que permean la visión de quienes impartían los cursos dando lugar a que el programa, en la práctica, se modificará. En este sentido, es comprensible que a lo largo del periodo se presenten diferentes discusiones tendientes a cambiar el plan de estudios de 1975,³⁶ hasta que finalmente

³⁵ Como se menciona en este mismo texto, la última modificación al plan de estudios se concretó en 2003.

³⁶ Los distintos periodos de discusión sobre la modificación del plan de estudios se dieron en 1982-1986, 1992-1995, 1996-1997 y 1998-2003 y, finalmente, estas discusiones van dando lugar a cambios extraoficiales en

en 2003 fue aprobado un nuevo plan vigente, mismo que se encuentra nuevamente en un proceso de revisión como el mismo lo estipula.

Al igual que, para comprender la currícula del plan de 1975 se presentó un brevísimo marco histórico, también es conveniente hacerlo para entender el proceso de cambio del programa de Geografía y del plan de estudios, que se desarrollan en este periodo. En este sentido, es importante tener presente las grandes transformaciones económicas que el mundo experimenta a partir de la década de los ochenta; en particular, el desarrollo del capital industrial con la transformación de las empresas transnacionales en consorcios y la revolución electrónica y cibernética, que entre otros, generan un proceso que llevará al complejo capital financiero a dominar la esfera económica.³⁷ De acuerdo con Ibarra,³⁸ la teoría neoclásica de la economía sustenta esta etapa del capitalismo (supresión de fronteras, desregulación y desconfianza en la acción de los gobiernos) y da lugar al neoliberalismo como nuevo modelo de pensamiento dominante, que ahonda la brecha ideológica que separa el Estado del mercado.

Las instituciones del mercado remplazan a las del Estado, bajo el supuesto de impulsar crecimientos económicos más eficaces; las instituciones e instrumentos básicos de la acción gubernamental dedicados a impulsar la modernización productiva son desmantelados, y las instituciones del mercado no se llegan a crear o su organización está muy lejana de tener la perfección que prometían. Las reformas globalizadoras-desreguladoras se caracterizan por ser unilaterales, impul-

los contenidos de las asignaturas de Geografía. Véase José Antonio Mate-sanz, Roberto Machuca y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *op. cit.*, pp. 21-24.

³⁷ Véase para abundar sobre esta información Víctor Flores Olea y A. Mariña Flores, *op. cit.*

³⁸ Véase para abundar sobre esta información a J. Romero, *op. cit.*

san el libre comercio de productos y servicios de los países del Norte hacia los países con mercado sin fronteras, y obstaculizan la inserción de los países del Sur al régimen internacional de competencia, al no facilitar el libre tránsito de sus trabajadores y obstaculizar el acomodo de sus empresas. La globalización ha dado lugar a la concentración y expansión espacial de la actividad económica, pero no ha tomado nota de los desequilibrios sociales y regionales.

Finalmente, después de más de 20 años, se mantiene el mismo obstáculo al desarrollo sostenido: el estrangulamiento externo, es decir el exceso de compras sobre las ventas al exterior. Pese al enorme incremento del comercio exterior, estamos en la disyuntiva de siempre: endeudarnos, vender activos nacionales o limitar el crecimiento por debajo de las necesidades elementales de la población. Lo que hace necesario, nuevamente, revisar viejos autores como Marx y Keynes, y autores mexicanos que discuten estos temas desde hace tiempo como Ibarra, Tello y Cordera, entre otros.

En la esfera de la política, son innegables los avances en relación con la democracia electoral representativa, el pluralismo, el sistema de partidos políticos, la alternancia en el poder; el interés por los derechos humanos universales, la sustentabilidad del planeta; el avance –aunque lento– del respeto a las diversidades (cultural, de género, o religiosa), que son resultado de décadas de lucha política.

Al mismo tiempo, algunas reivindicaciones de los movimientos sociales, que se habían ganado, empiezan a ser insuficientes ante la nueva realidad económica, caracterizada por un prolongado y acelerado deterioro, lo que puede incidir en una desvalorización de las ideas y expectativas democráticas, y poner en riesgo los avances en la esfera política.

En lo social, la situación se hace más compleja, los grupos laborales y el sector empresarial están más escindidos; los programas sociales existentes son dispersos, yuxtapues-

tos; en conjunto, apenas atienden algunas de las necesidades clave, y están siempre en riesgo de dar lugar a clientelas. Por otra parte, se crean y se multiplican nuevas organizaciones civiles y no gubernamentales de distinto tipo, y las antiguas organizaciones comunales se fortalecen.

Durante este periodo, hay en México una mayor difusión de las transformaciones que ha experimentado el pensamiento geográfico a lo largo del siglo XX, cambios que han ido a la par de los cambios en las Ciencias Sociales que podían considerarse paradigmáticos; por ejemplo, en la Historia, resultado del movimiento de la escuela historiográfica de los Annales con M. Bloch, L. Febvre y F. Braudel; en la Sociología, con las influencias de Durkheim y de la *Année Sociologique* y con la crítica de Mauss a la Antropogeografía ratzeliana,³⁹ contribuyendo a la búsqueda de la relación dialéctica del todo y sus partes, de la abstracción y lo concreto; en la Ciencia Política con el marxismo en la más avanzada historia social italiana y francesa. Estos cambios son los que dan lugar a la tercera fase de la Geografía señalada por Quaini: la Geografía Humana.

Entre nosotros, algunos de los conocimientos que han enriquecido la Geografía mexicana, a riesgo de tener muchas ausencias, se pueden mencionar aquellos que se generan del desarrollo de los estudios regionales de Ángel Bassols Batalla, David Barkin, Claude Batallion, entre otros; de la Geografía activa de Pierre George, de la escuela polaca, de los geógrafos de la revista francesa *Herodôte*; de la Geografía anglosajona y de la Geografía cubana, de los geógrafos de la revista española *Geocrítica* y finalmente de la Geografía brasileña, que no por mencionar al último es la menos im-

³⁹ En la Antropogeografía ratzeliana se consideraba como objeto de estudio de la Geografía el sustrato físico. Véase Massimo Quaini, *La Geografía Humana*, Barcelona, Oikos Tau, 1981.

portante, al contrario, a partir de la década de 1990 tiene un impacto creciente en México con la obra de Milton Santos.

Por lo tanto, el cambio en el contexto histórico, político, cultural, en el desarrollo del pensamiento geográfico, la coyuntura de los distintos momentos de discusión del plan de estudios,⁴⁰ y tratando de entender el pensamiento del Dr. Zea para plasmarlo en el enfoque de los contenidos de los cursos, todos éstos son elementos que se mezclan para dar lugar a las modificaciones, no formales, al programa de Geografía. Entre los cambios generales del programa de 1985⁴¹ están la incorporación del concepto de región y del mapa en sus distintas escalas geográficas como fuente de información e instrumento de análisis.

En la Geografía Física, los elementos naturales no se describen por separado de su uso, por lo que su distribución se explicaba de manera paralela a la importancia económica que tienen como recursos naturales en las diversas regiones geográficas latinoamericanas; en la Geografía Humana,⁴² el enfoque histórico agrega procesos de colonización, además de los debates de políticas de población y crecimiento económico en la década de 1970. En Geografía Económica se sitúa el desarrollo de las actividades económicas en cada región latinoamericana y se diferencian los grados de desarrollo in-

⁴⁰ Los distintos momentos de discusión son 1982-1986, 1992-1995, 1996-1997 y 1998-2003, que repercuten en cambios no formales en los contenidos de las asignaturas de Geografía. Véase José Antonio Matesanz, Roberto Machuca y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *op.cit.*, pp. 21-24.

⁴¹ Véase los programas de las asignaturas Geografía Física, Económica y Humana 1 y 2 de María de los Angeles Pensado Leglise de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1985.

⁴² En ese momento seguía en uso el término para nombrar una rama de la Geografía y no como una corriente geográfica que implica un cambio de paradigma como lo es ahora.

dustrial y de integración económica de los países latinoamericanos en el marco del desarrollo de la economía mundial.

Entre los cambios introducidos en el programa de la década de los noventa⁴³ están: la no separación de los conocimientos de Geografía Física, Económica y Humana, sino que se busca un enfoque integral; el aprovechamiento del tema sobre ubicación la región latinoamericana para “posicionarla” en el continente americano y en el mundo; la reorganización de los contenidos del programa de 1985 y dentro de ellos se da un tratamiento histórico a la presencia, uso y valor económico de los recursos naturales y a las actividades económicas; la inclusión del término de raíces culturales (americana, europea y africana) y la regionalización de América Latina de Ángel Bassols Batalla.

Debido a que la población ya no se considera homogénea, se manejan los conceptos de espacios rurales y espacios urbanos, mostrando sus interacciones, y al final se reflexiona sobre temas como pobreza, integración y regionalización. Todo ello con el propósito de no terminar en la mera descripción, sino buscar entender la dinámica de transformación de la región latinoamericana, así como de las regiones en las que se puede dividir para su estudio.

Finalmente, en el programa de 2003⁴⁴ se cambia el nombre de la asignatura –Geografía de América Latina 1 y 2–, se mantiene su carácter de obligatoria, se imparte en los dos primeros semestres de la licenciatura, y se problematizan y analizan procesos para entender no sólo los puntos en común sino las desigualdades prevalecientes en el espacio geográfico latinoamericano. En el programa, la historia (el tiem-

⁴³ Véase los programas de las asignaturas Geografía Física, Económica y Humana 1 y 2 de María de los Angeles Pensado Leglise de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1995.

⁴⁴ Véase los programas de las asignaturas Geografía Física, Económica y Humana 1 y 2 de María de los Angeles Pensado Leglise de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003.

po) y la estructura social son los ejes que permiten el análisis del espacio geográfico.

Asimismo, entre los cambios de la década de 1990 se conserva el tratamiento histórico con respecto a la presencia, uso y valor de los recursos naturales y de las actividades económicas, las raíces culturales, las interacciones de espacios urbanos y rurales y sus elementos de análisis. Se agrega la reflexión sobre el análisis del espacio geográfico y la interdisciplinariedad, la relación espacio-tiempo y se diferencian algunas unidades de análisis geográfico. En cuanto al uso del mapa se incluye la percepción del espacio geográfico latinoamericano y su representación a lo largo de la historia, además de revisar la existencia de otras representaciones modernas del espacio geográfico diferentes al mapa, que son herramientas del análisis espacial.

Las características naturales se plantean como base natural, y se incorporan al tema de actividades económicas y al de espacios rurales y urbanos; y se incluyen temas como la especialización económica y las relaciones interregionales, la formación del Estado-Nación y sus disputas territoriales; la desigualdad regional en las distintas escalas geográficas, que trae consigo el desarrollo del capital financiero; la relación entre la política y el espacio; el desarrollo y diversificación de la organización social y su impacto en el espacio geográfico. Finalmente, se discuten algunos intentos de integración entre los países latinoamericanos, y los retos que enfrentan.

PERSPECTIVAS

Actualmente, la Geografía Humana moderna se encuentra más consolidada, plantea al espacio geográfico⁴⁵ como con-

⁴⁵ Para abundar sobre el desarrollo del pensamiento geográfico véase J. Ortega Valcárcel, *Los Horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, Barcelona, Ariel, 2000.

cepto teórico que se aplica a ese espacio real representado, para indagar en las distintas dimensiones materiales, representativas, proyectivas y discursivas que lo configuran, y que dan lugar a su identificación, y permiten la demostración de las pautas de su organización y de su transformación.

También se reconoce al espacio como una forma cambiante resultado de la interacción de procesos, que se manifiestan en una materialidad concreta en un momento específico.⁴⁶ Se acepta que tiene una base natural, pero su conformación y su organización es resultado de dos ejes: la sociedad (estructura social y la correlación de fuerzas cambiante de la que es resultado) y el momento histórico. Es decir, el espacio geográfico es resultado de la práctica social,⁴⁷ para su análisis retoma de Giddens el conjunto de sistemas teóricos del poder, de la comunicación y de la sanción que al interactuar explican esta práctica. Finalmente, en el análisis geográfico se considera que los procesos sociales no son homogéneos, no se producen de igual modo e impactan de manera diferente en los distintos territorios. Estos procesos sociales por lo tanto, dan lugar a un desarrollo desigual de los espacios geográficos y a desequilibrios regionales.

Si bien los problemas de investigación no son nuevos, sí reciben un tratamiento metodológico más claro. Entre los problemas que actualmente se replantean para la readecuación del programa de Geografía, en la actual revisión del plan de estudios 2003, están los procesos ambientales, de transformación de los espacios urbano y rural y las relaciones

⁴⁶ Véase W. Norton, "La condición actual de la geografía histórica" (1984), en C. Cortez (comp.), *Geografía histórica*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/UAM, 1991.

⁴⁷ Véase D. J. Gregory, "La acción y la estructura de la geografía histórica", en *Ibid.*

entre ellos, los de formación y gestión territorial, planeación, ordenamiento, desarrollo regional y multiculturalidad.

De aquí que, desde la Geografía, se continúe trabajando en algunas de las preocupaciones del Dr. Leopoldo Zea como el desarrollo de la capacidad crítica en los estudiantes, la identidad cultural latinoamericana, la conciencia de la integración de la región latinoamericana, así como la relación entre la educación y el desarrollo.